

**LATIN AMERICAN STUDIES ASSOCIATION
XXII INTERNATIONAL CONGRESS
MARCH 16-18, 2000**

**Session Title (DEM 06)
“Education for Defense: The Unrecognized Dimension of Civil-
Military Relations”**

**“EDUCACION PARA LA DEFENSA:
una dimensión para las relaciones cívico militares”**

Guillermo A. Pacheco Gaitán

Miami, Florida, March, 2000

**“EDUCACION PARA LA DEFENSA:
una dimensión para las relaciones cívico militares”**

Guillermo A. Pacheco Gaitán¹

“la incredulidad de los hombres,
hace que nunca crean en lo nuevo
hasta que adquieren una firme experiencia en ello”

Maquiavelo

INTRODUCCIÓN

La actual coyuntura democrática que viven casi en su totalidad los países latinoamericanos, ha dado paso a considerar que el tema de las relaciones cívico militares debería ocupar un lugar preeminente en la agenda de las democracias. Considerando que el primer paso para dicha responsabilidad deberá ser asumida por el Estado, que es el primer escenario para la consolidación de dichas relaciones.

Hay también que mencionar que resulta increíble lo mucho que se ha hecho y lo relativamente poco que se ha avanzado en términos de una armoniosa relación entre civiles y militares, lo cual se debe a que *“el proceso democratizador de los estados latinoamericanos rompe con tradiciones de dominación autoritaria pero no resuelve de forma automática la cuestión militar. Las reformas estructurales y las modificaciones institucionales eran los temas prioritarios de las agendas políticas, que tenían como meta la plena vigencia del estado de derecho y la recuperación de las deterioradas economías nacionales. Las falencias y déficit cultivados en años de arbitrariedad y dictadura son las marcas que condicionan las democracias de América Latina”*.²

^{1/} Miembro del Instituto de Relaciones Internacionales e Investigaciones para la Paz IRIPAZ. Consejero de Relaciones Cívico Militares del Ministerio de la Defensa Nacional de Guatemala. Coordinador del Programa de Asistencia para el Desminado en Centro América de la Organización de los Estados Americanos OEA.

^{2/} Ver Diamint, Rut (editora) en “Las relaciones cívico-militares en las nuevas democracias de América Latina”. Control Civil y Fuerzas Armadas en las Nuevas Democracias Latinoamericanas. Grupo Editor Latinoamericano. 1999. Pág. 11.

En este marco la educación como un posible escenario de fortalecimiento de las relaciones civiles militares, permite concebir que puede darse en el marco de una educación para la defensa que permita involucrar a todos los participantes que deben jugar un rol en su definición y concebir la responsabilidad de cada uno como individuos e instituciones. Debemos concebir para ello que la defensa es un tema de civiles y militares que permita la consolidación de los procesos democráticos.

LA DEFENSA UN TEMA PARA CIVILES Y MILITARES

La Defensa incluye por definición la participación de las Fuerzas Armadas de un país, independientemente de la forma como estas se organicen, tomando en cuenta además que es una función inherente al Estado asegurar el bienestar y la seguridad de los ciudadanos.

Por lo anterior, definir la participación de los civiles y militares en el tema de la Defensa resulta tautológico, aunque necesario para definir la participación de ambas naturalezas ciudadanas, en particular en las sociedades en donde de manera prominente los militares han desarrollado tales funciones.

El desarrollo y estudio de las funciones de defensa, en la actualidad cobra una importancia significativa debido al cambio de las relaciones internacionales a raíz de la distensión Este-Oeste, en la cual la presencia de regiones militares orientados a detener el avance de la ofensiva comunista en los países del tercer mundo, dejó de ser necesaria.

En la actualidad es muy fácil valorar negativamente, aun por los patrocinadores, las acciones de los gobiernos del tercer mundo realizaron y que durante las décadas del 60 al 80, lejos de ser cuestionadas fueron financiadas y asesoradas.

Los costos en vidas y daños materiales que aquellas décadas dejaron a los países inmersos en polarizaciones ideológicas que poco o nada tenían que ver con su realidad, fueron excesivos, no solo por lo que como recursos internos se gastaron sino por que la socorrida idea de que fueron apoyados por diversos programas, estos no tuvieron como propósito el desarrollo en sí mismo, por el contrario buscaron tan solo el triunfo del bando de conveniencia del patrocinador.

Para tal fin, se hace necesaria la construcción de un andamiaje, que sobre la base de las ideas “modernas” respondan a los objetivos de quien elabora las políticas, para crear las condiciones y dotando de los recursos necesarios para lograrlo, como por ejemplo la Política de Defensa.

Lo anterior no constituye en sí mismo una ilusión, por el contrario es mas bien una lección de cómo se puede manejar la gran estrategia y como se deben asegurar los objetivos nacionales, dentro del proceso de desarrollo de las políticas y conocer que existen grandes oportunidades para los países subdesarrollados en el desarrollo de cuadros nacionales que puedan con la visión obtenida hacer aportes sustanciales para su propia nación.

Es aquí donde la consideración de la Defensa Nacional requiere su evaluación en cuanto a los participantes en ella, quienes según las nuevas corrientes deben ser tanto civiles como militares, lo cual no es nuevo en su contenido aunque si en su aplicación, en particular en aquellos países en donde los conflictos internos resultantes de la ya mencionada guerra ideológica, sembró la desconfianza, la intriga y la polarización entre sus propios ciudadanos, disminuyendo los intereses nacionales, que en sus grandes campos siempre estuvieron plasmados en las respectivas constituciones.

En tal sentido, la búsqueda actual de la discusión de los temas de defensa, de manera compartida entre civiles y militares debe tratar de llevarla al campo de los grandes objetivos nacionales, los cuales serían el objeto de la misma, a través de un proceso educativo conjunto.

Desafortunadamente el abordaje de tales temas en la actualidad, suele basarse en la parte afectiva de las experiencias del pasado lo cual tiende a subjetivizar la temática y acumular en un sector los costos de la experiencia del pasado reciente, constituyendo un paradigma que impide ver no solo la realidad en su conjunto, tanto actores como resultados.

En los países subdesarrollados, casi de manera general los gobiernos militares han desaparecido, la influencia de los militares se ha minimizado y aun aislado, sin embargo los resultados no han reflejado ser los más exitosos, por no mencionar los recientes acontecimientos llevados a cabo en Chile.

Por tanto los países latinoamericanos han entrado en el debate de las relaciones civiles militares, los gobiernos han accedido al poder por la vía del sufragio, los procesos se han cristalizado, pero los pueblos continúan sumergidos en los mismos problemas que enfrentaban antes de los conflictos armados internos.

Las precarias condiciones de salud, las limitadas oportunidades de educación, altas tasas de desempleo, depauperación y pobreza externa de la mayoría de países de la región, parece ser entre otros las características más comunes de los latinoamericanos.

La permanencia de los problemas sociales apuntados, orienta más a pensar que si bien la polarización que se vivió fue ideológica, la lucha fue de

preservación de intereses económicos, y que la confrontación Este-Oeste, fue tan solo una oportunidad para encubrir las luchas internas y lograr los posicionamientos que permitieran con un maquillaje de nacionalismo proteger los intereses económicos a diferentes escales, tanto en el orden interno como internacional.

LA EDUCACIÓN PARA LA DEFENSA PUNTO DE CONFLUENCIA DE CIVILES Y MILITARES

Es posible afirmar, con un pequeño margen de error, que el tema de la Política de Defensa es otro signo más de los tiempos que vivimos en América Latina. En efecto, la unión de estos dos términos parecía impensable o innecesario hace unos años y en algunas sociedades.

Ello ocurría porque, en general, se entendía que había dos universos paralelos e independientes, es decir, la Política decía relación con la ciudadanía y la Defensa era materia propia de los militares. Analizar ambas palabras en conjunto se estimaba un tema fútil y, la mayoría de las veces, conflictivo.

Por otro lado, el tema de la Política de Defensa no había generado ningún debate o mayor preocupación, en el mundo en general, durante largos años. Es probable que en el caso de muchos países ello se haya producido por un simple desconocimiento del asunto, tanto por parte de la clase dirigente como por parte de las propias Fuerzas Armadas.

Sin embargo, en tiempos muy recientes, el fin de la guerra fría, que dejó paso a un nuevo cuadro mundial, de desafíos y oportunidades, cuyo enfrentamiento sería posible con soluciones propias, creativas, atrayentes y especialmente nacionales; incluyendo en ello el pensamiento en materias militares.

Fue así como se ha llegado, en un número no pequeño de países, a determinar la necesidad y conveniencia de explicitar su forma de autodefensa, la manera en que la sociedad en conjunto, sin distinción de diferencias internas, entendía su interactuar en la comunidad de defensa internacional. De esa forma surgen los denominados "libros blancos", que no son otra cosa que una declaración de la solución propia con que cada Estado asegura su soberanía en el actual marco de cooperación internacional, en nuestra región como ustedes conocer, solamente Chile y Argentina han llegado a tal definición, sin dejar de mencionar el intento de algunos países por construir escenarios que han intentado llamar Políticas de Defensa.

Este proceso de definición y determinación de las políticas de defensa que ha dado inicio todavía muy tímidamente en América Latina ha abierto una dimensión no conocida para las relaciones civiles militares, que requiere de un proceso educativo para preparar a los actores civiles y militares, ya que aunque este tema ha sido vedado para los civiles, esto no quiere decir que los militares estén preparados para tal acción.

Este nuevo campo de acción permite concebir a la educación como un punto de confluencia de las relaciones cívico militares. Diversos esfuerzos en

todo el continente han dado inicio después del fin de la guerra fría, no con la misma intensidad en cada uno, sino de acuerdo a las necesidades planteadas, por ejemplo los casos de Chile y Argentina han abierto la puerta a una discusión primaria y educación posterior de cada uno de los sectores involucrados.

Acá también hay que destacar la función de instituciones que pretenden contribuir al proceso de capacitación de civiles y militares, tal es el caso del Centro Hemisférico de Estudios para la Defensa, que en su origen parte de la reunión de Ministros de Defensa de Williamsburg, como un apoyo también al proceso que más civiles han asumido más cargos relacionados con los temas de seguridad y defensa, que se enmarca en el proceso del fortalecimiento democrático.

CONCLUSIONES

Estamos pues, frente a una transición que debe ser matizada por el conocimiento que los sectores civiles tengan en el tema de defensa, así como un fortalecimiento estructural de la democracia que permita dar viabilidad a la misma, de manera que los civiles puedan asumir funciones de seguridad y defensa con una mediatez en el tiempo y romper con el militarismo prevaleciente en ese tema.

El trabajo de establecer la Defensa Nacional como un tema para civiles y militares, presuponiendo el establecimiento y la consolidación del control civil es un asunto de cambiar doctrinas, cultura política, prácticas militares no compatibles con la democracia y sobre todo el cambio de la mentalidad militar.

América Latina exige cambios en la doctrina y practica militar por razones puramente militares y también para fortalecer las relaciones cívico militares. El cambio de mentalidad militar exige tiempo y persistencia, pero los primeros pasos son cambiar la ley para adecuarla a los tiempos democráticos, reformar la educación militar, las reglas para l promoción y reclutamiento y las estructuras de supervisión.

Por lo tanto el tema de la educación para la defensa, debe ser visto como esa dimensión no reconocida para el fortalecimiento de las relaciones civiles militares, pero debe partir de su misma esencia primordial: el Estado. Debemos concebir la Defensa Nacional como una cosa de Estado y un tema para civiles y militares y partir de ahí para la convocatoria de todos los actores para asumir su rol. Pero más allá de todo, debemos partir porque nosotros los civiles entendamos nuestra función en esta temática, perdamos el miedo a participar y sobre todo aceptar el desafío de prepararnos para ellos. Es en este punto donde los esfuerzos educativos formales e informales que han dado inicio deben fortalecerse y apoyar a cada una de las instancias.

Otro aspecto de sumo importante para consolidar este proceso está dentro de las estructuras políticas vigentes, es ahí donde básicamente deben dar inicio los desafíos y visiones para la Defensa, la preparación de cuadros para asumir funciones permitirá que desde las instituciones responsables del Estado pueda dar inicio a un proceso educativo que abra los espacios para la participación de civiles y militares en la Defensa Nacional.

Muchas Gracias